

Los Contem pora neos

Conforta ver cómo grandes escritores políticos españoles se duelen de que en Portugal sólo se presenten trece partidos políticos a las elecciones. Les parecen pocos para lo que necesitaría una verdadera democracia. El hecho de que estos escritores se expresen generalmente

contra los regímenes de partido, las elecciones y la democracia parlamentaria no hace más que mostrar su grandeza de alma: saben prescindir de sus deseos personales para ceñirse a la objetividad. Su preocupación por los tres partidos invalidados se hace más notable cuando se sabe que dos de esos partidos son maoístas; y ellos detestan el maoísmo. Estos grandes escritores políticos no son, de ninguna manera, tendenciosos ni monocordes. Por ejemplo, les parece admirable la situación de Chile, donde no queda ni un solo partido, y lamentable la de Portugal, donde no hay bastantes: saben matizar.

Estos admirables bizantinos puritanos ven el peligro de la nacionalización de la prensa en Portugal, como ya han arguido contra la de Perú; su sutileza protesta contra la nacionalización indirecta portuguesa que supone la nacionalización de la banca, que era la propietaria de la prensa: están seguros de que la libertad de prensa estaba salvaguardada si el capital banquero la controlaba y va a perder mucho si es el Estado su propietario. Son vigilantes insomnes de la verdadera naturaleza de la democracia: si en Portugal el director de un periódico de provincias fuese encarcelado no dejarían pasar las primeras páginas sin imprimir su más airada protesta: ya la emiten solamente por el hecho de que uno de los grandes periódicos de Lisboa tenga ahora por director a un coronel. El hecho de que los militares manden les causa un profundo dolor, como les pasa también con la junta militar peruana. Otra cosa es, claro, Chile. Hay militares y militares: hay contextos históricos nacionales distintos de otros. Como varía

para ellos el sentido del orden, según la nación o la agrupación a que se apliquen.

Con esta misma sutileza, matización y delicadeza comentan los acontecimientos de Vietnam. Su compasión por los desgraciados vietnamitas que huyen, heridos y destrozados es ahora muy superior

al tiempo en que los aviones de Estados Unidos bombardeaban (con bombardeos que superaron todos los de la segunda guerra mundial) las ciudades y los diques, al tiempo en que el general Curtis Le May decía "Vamos a devolver a Vietnam a la edad de piedra", al tiempo en que quinientos mil soldados extranjeros trabajan sobre aquel pueblo. Saben muy bien que aquellas acciones eran necesarias para ayudarles y mantenerles en libertad: eran acciones de una vanguardia de la civilización. Mientras que el éxodo actual es para huir del oscurantismo. Una gran propaganda hizo comprender a los que huyen que su destino, de quedarse, sería trágico: la han asimilado tan bien, que ahora huyen con gran perfección, prefiriendo la muerte.

En materias de comprensión de la realidad exterior, nuestra gran prensa ha adelantado muchísimo. Ya no obedece a esquemas de simplificación, como antes. Ahora matiza infinitamente más. Las mismas cuestiones interiores son examinadas con verdadera independencia moral y sabiduría jurídica, con un concepto de la ética y de la justicia inmanente realmente extraordinarios. Por ejemplo, en el caso fantasmagórico del árbitro Balaguer, que oyó y no oyó unos insultos, que dimitió y no dimitió, que sigue siendo árbitro aunque ahora no sea árbitro. El caso es tan profundo y tan rico en temas que permite muchos editoriales acerca de cuestiones como la del principio de autoridad, el mando único, la libertad del individuo en el campo de fútbol... Algo que desplaza, inevitablemente, otras cuestiones. Porque no se puede pensar en todo al mismo tiempo. ■

NUESTROS SUTILES BIZANTINOS

POZUELO

futuro, la incorporación del hijo del Generalísimo Chiang y de los principales militares de Formosa a altos puestos de la gobernación y del Ejército de la República Popular China. Las Naciones Unidas y los numerosos países que han reconocido al Régimen de Pekín —entre ellos, España— aceptan implícitamente este principio al romper sus relaciones con Formosa y declarar su inexistencia oficial. Los militares del Pentágono consideran ahora que esa **concesión** por parte de Nixon fue una auténtica imprudencia. El Presidente y Kissinger

—alma de los acuerdos— consideraban entonces que la estabilidad de Indochina no ofrecía riesgos, y contaban con el Japón y con las Filipinas. La opinión actual es la de que habría que conservar Formosa a toda costa, incluso a costa de una guerra. Lo cual supondría, sin duda, otro desastre moral y, finalmente, militar para los Estados Unidos. Dentro de la serie negra de la política imperial de los Estados Unidos, la muerte de su gran agente Chiang Kai-chek es una derrota más, de consecuencias actualmente imprevisibles. ■

GRECIA

Un paso a la izquierda

● Un vivo movimiento de reacción hacia la izquierda ha marcado las elecciones municipales en Grecia, celebradas en dos turnos. Aunque los resultados del segundo turno no estén completos a la hora de redactar estas líneas, los que se conocen son suficientes para saber que en las principales ciudades del país, incluyendo Atenas, van a parar a manos de miembros de la oposición democrática, que agrupa desde el centro a los comunistas. En Atenas ha sido elegido alcalde el socialista Ioannis Papatheodorou, con el 53,5 por 100 de los votos, frente a Jorge Plytas, del partido gubernamental de Caramanlis. Sin embargo, en las elecciones generales del 17 de noviembre, Atenas había votado a favor de la «Democracia nueva» de Caramanlis, con un 53,8 por 100: la diferencia se considera el índice de lo que ha perdido o se ha desgastado el poder de la derecha en estos cuatro meses y medio. La oposición insiste ahora en que si las elecciones generales se hubieran pospuesto, como deseaba, sus resultados serían distintos y más aproximados a los que indican estos de ahora. Indican también que el voto rural y de los pequeños pueblos, que es más favorable a la derecha que los de las grandes ciudades, se debe a que se mantienen todavía las presiones feudales, por medio de caciques o de funcionarios nombrados directamente por el ministro del Interior.

El partido gubernamental insiste en que estas elecciones no deben tomarse como «políticas», puesto que sólo se refieren a la Administración Local; sin embargo, en las vísperas electorales, el Gobierno, y especialmente el ministro del Interior, habían hecho una fuerte campaña con-

tra el centro izquierdo, indicando que se trataba de un «frente popular». Sólo la pérdida de grandes ciudades como Atenas, Patras o Volos les hace minimizar el alcance de las elecciones.

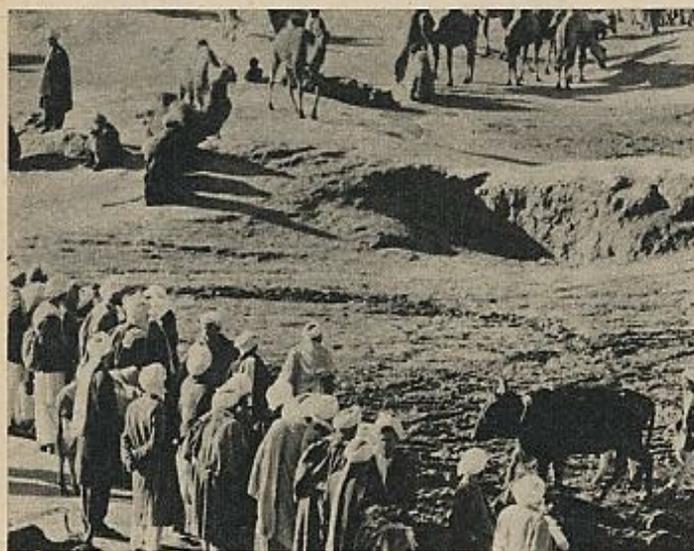
La nueva fuerza de las cifras electorales hace que la oposición democrática reanude con más brío su lucha anticonstitucional. Alegan que el Parlamento no representa la realidad de las opiniones políticas del país —en efecto, la irregularidad de las elecciones de noviembre y su precipitación han dado un Parlamento con 220 diputados, de un total de 300, a la derecha de Caramanlis, que prácticamente se ha convertido en un partido único— y reclaman la anulación de por lo menos tres puntos esenciales de la Constitución: el derecho del Jefe del Estado —Presidente de la República— de designar por sí mismo el primer ministro, el derecho del Presidente a destituir al jefe de gobierno o primer ministro, aun estando apoyado por el Parlamento, y los plenos poderes que podría tomar «en caso de peligro exterior o interior» el Jefe del Estado durante tres meses y por decisión del primer ministro; pretenden que estos plenos poderes sólo puedan ser concedidos por el Parlamento.

El debate se ha iniciado antes de las elecciones municipales, pero no podrá dar nunca la victoria a la oposición, porque la mayoría de Caramanlis es tan desmesurada, que quita posibilidades a toda otra opción. La agrupación centro-izquierda, nutrida ahora de tantos nuevos electores, pide que se celebren elecciones generales anticipadas que rectifiquen los errores de las anteriores. ■

El éxodo de los kurdos

● Un pueblo entero camina hoy al exilio, víctima de haber sido utilizado para un juego político mayor: los kurdos. Huyen de su patria, el Irak, donde siempre fueron una minoría de adaptación difícil, al Irán, donde no van a encontrar un refugio cómodo. Se habla de cente-

nares de miles de personas componiendo un éxodo trágico. El 6 de marzo se firmó un acuerdo entre Irak e Irán: este último país ofrecía retirar toda su ayuda a los kurdos y permitirles asentarse en su territorio, dentro de zonas especiales, a cambio de que el Irak no ofreciese



Hay aproximadamente un millón de kurdos en el Irak, y la mayor parte huye

asilo ni permitiese sus actividades a los comunistas del Irán que luchan contra el Sha. Los kurdos tenían la opción de quedarse en sus pueblos tras una amnistía que les ofreció Bagdad; pero su miedo a las represalias les ha hecho preferir la huida. Los kurdos han estado siendo utilizados por los iraníes y por los Estados Unidos para hostilizar al país, de régimen más progresista del Oriente árabe. Cuando han cesado de ser útiles, se les ha abandonado.

El pueblo kurdo está formado por descendientes de los medas, una raza indoeuropea, de religión predominantemente musulmana —hay también cristianos—, repartidos en una amplia zona que hoy está dividida entre cinco países: Turquía, Irak, Irán, Siria y URSS. Hubieran debido ser autónomos, si se hubiesen cumplido los compromisos firmados por los países europeos a la caída del imperio otomano; no se ha cumplido, y los kurdos han mantenido un estado levantisca, con salidas distintas según el país en que habían quedado incluidos (integrados en Turquía, convertidos en minoría de estatuto especial en la URSS, políticamente exterminados en Irán, donde llegaron a formar una república kurda —la de Mahabad— en 1945). En el Irak se constituyeron en problema continuo. Los británicos les prometieron una zona autónoma —Kurdistán—, como parte de su política de descolonización por pequeños grupos étnicos y políticos, y habían recibido promesas de estatuto por parte de Bagdad; pero los distintos cambios de régimen en el propio Bagdad fueron modificando las concesiones a los kurdos. Impulsados éstos por el Irán, como agente de Estados Unidos, y por estos mismos Estados Unidos, a una acción levantisca, vivieron los diez últimos años en una casi permanente insurrección, cortada por algunas treguas.

En un momento determinado, los kurdos del Irán estuvieron sostenidos por la Unión Soviética, y en su

país encontró asilo Mullah Mustafá Barzani, el general Barzani; había luchado contra el régimen despótico de Nruy es Saíd, cabeza visible del Pacto de Bagdad trenzado por Foster Dulles como base del anticomunismo en la zona, que trataba a los kurdos como asesinos de derecho común: ahorcaba a los prisioneros sin necesidad de juicio. Durante trece años, el Barzani fue invitado de la URSS, hasta que la revolución popular de 1958 les permitió regresar: el general Kassem determinó que la Constitución contuviese un párrafo por el cual los kurdos tenían sus derechos nacionales reconocidos «dentro de la entidad irakí». Pero algunos grupos duros del país hicieron que este reconocimiento fuese únicamente nominal, y sirvieron así los intereses de los enemigos del Irak, que continuaban fomentando la rebelión kurda. Una nueva tregua se estableció en 1970, tras la firma de una amnistía para los rebeldes kurdos, que les incluía en el gobierno: los kurdos tuvieron un vicepresidente y cinco ministros, uno de los cuales se convirtió en «ministro para la reconstrucción del Norte», esto es, para la zona kurda que había sido víctima de la guerra civil. Barzani pasó de ser guerrero, general —nunca estuvo en una academia militar: el título le fue dado al homologar su jefatura de los guerrilleros a un grado del ejército— a político, jefe del Partido Democrático kurdo.

Pero la reforma política tampoco funcionó. El Barzani, sus principales consejeros y ayudantes —entre ellos, su hermano, el Cheik Ahmed— mantuvieron una posición conservadora frente a la revolución popular del Irak, y una vez más fueron ayudados e impulsados por los regímenes feudales de los países árabes y por el Sha del Irán. Más aún, por los Estados Unidos. El Barzani consideró mal sus posibilidades: creyó que podría vender anticomunismo a los Estados Unidos y recibir armas y dinero, como los estaba recibiendo Israel, para oponerse al gobierno

prosoviético de Bagdad. Fueron, en efecto, ayudados. Pero con la misma ligereza que otros pueblos, han sido abandonados cuando la ocasión ha convenido.

El Barzani se quejaba recientemente de este abandono: «El futuro no es brillante para nosotros —decía—. De una parte, el enemigo tiene todas las ventajas y la ayuda de los rusos, y por otra parte, estamos sólo nosotros. Los kurdos no tienen amigos. Pienso que se aproximan tiempos oscuros».

La oscuridad total ha llegado con el «pacto de Argel», ciudad en la cual se ha firmado en marzo el acuerdo entre Irak e Irán, como consecuencia del interés del Sha de mejorar sus relaciones con el mundo árabe en general, con los que tiene ahora una alianza petrolera. El pacto determinaba que el 1 de abril los kurdos tendrían cerrada definitivamente la frontera del Irán, impidiendo así que sus guerreros encontrasen refugio —y armas y dinero— al otro lado de la frontera: ofrecía acoger en el país a todos aquellos que lo hicieran antes de esa fecha, y el 1 de abril, las tropas del

Irak podrían avanzar sobre el territorio kurdo. El Barzani se dirigió a los Estados Unidos en petición de ayuda, que evidentemente no recibió. Ha pedido también refugio para él y para los suyos.

Desde que el acuerdo se hizo público, unas cuatro mil personas han cruzado diariamente la frontera entre los dos países. Hay aproximadamente un millón de kurdos en el Irak (no están realmente censados) y la mayor parte huye. Ya el Barzani y sus principales colaboradores han pedido asilo al Irán, y pretenden trasladarse desde allí a los Estados Unidos. Su única esperanza es que las circunstancias de la zona varíen y puedan ser de nuevo utilizados contra el Irak... El éxodo se hace por las montañas, a temperaturas bajísimas, arrastrando los miserables enseres de los poblados. Quizá para, dentro de algún tiempo, acogerse a la amnistía y regresar al Irak, a sus poblados que ahora quedan desiertos.

Un genocidio más. Un pueblo pequeño, víctima de los manejos de los otros. Unos aliados circunstanciales de los Estados Unidos que eligieron mal su alianza. ■

TURQUÍA

Un paso a la derecha

● Después de seis meses de crisis, Turquía tiene un nuevo gobierno, que ha de pasar aún por la prueba parlamentaria para funcionar de pleno derecho. Lo preside Sultan Demirel (que fue depuesto por una acción militar en 1971, y que reaparece ahora sostenido por los mismos militares que entonces le derribaron) y está considerablemente inclinado hacia la derecha, incluso con algunos miembros de la extrema derecha. Es una coalición de cuatro partidos que forman lo que se llama «Frente nacionalista». Estos cuatro partidos, juntos, no tienen la mayoría del Parlamento (reúnen 214 diputados: la Asamblea está compuesta por 450 diputados). Es, por lo tanto, un gobierno minoritario, que tendrá que apoyarse en votos móviles que puedan favorecerle en cuestiones concretas. Es posible que Sultan Demirel tenga que convocar elecciones anticipadas en breve plazo para asentarse sobre una nueva mayoría. Hasta ahora es contrario a esa fórmula porque cree que la derecha que preside no tiene suficientes votantes en el país; pero quizá suponga que en unos meses de poder podrá hacerse con algunos puntos clave que le permitan inclinar las elecciones a su favor.

Sultan Demirel, personalmente, está apoyado por la burguesía del país. En cambio, los grandes capitalistas le consideran con reservas; pero los otros miembros de su gobierno tranquilizarán a ese sector en el sentido de que las reformas

económicas se limitarán a lo imprescindible. La extrema derecha, que fue hostil al anterior gobierno de Demirel, hasta que éste fue derribado por los militares, parece favorecer este nuevo intento.

En política exterior, tan decisiva en Turquía (el paso de los Dardanelos, las grandes bases americanas, la frontera con la URSS, su situación clave en el Oriente mediterráneo), es muy posible que este gobierno se presente como un adversario de los Estados Unidos, en favor del nacionalismo que dice defender y especule con la amenaza de retirarse de la OTAN y de clausurar las bases. Nada de esto sucederá finalmente. Es posible, en cambio, que se regrese a las plantaciones de adormideras de las que se produce el opio, destruidas por petición de los Estados Unidos, lo cual ha causado una considerable ruina en el país. Con este «desafío» y una apariencia de nacionalismo, Turquía podrá, sin embargo, mantenerse enteramente dentro de la Alianza Atlántica.

Hay que esperar, de todos modos, el resultado de la sesión de investidura en la Asamblea. Aunque Demirel está seguro de obtenerla, los jefes de los partidos de oposición, los que no han sido incluidos en el «Frente nacionalista», no han dado aún su opinión definitiva. Algunos le han condenado netamente, como el anterior primer ministro, Ecevit, que era una esperanza de la izquierda. ■